

ROMANCÉ NUEVO.

DESCRIPCION DE LA GLORIA DE LOS SANTOS.



Pobres, tristes, y afligidos,
hambrientos, y mal ropados,
oíd un Pregon que el Cielo,
con que quiero consoláros.
Escuchad con atencion,
mirad que hablo de muy alto,
y aunque levante la voz
siempre quedaré muy baxo.
Mirad que hablo de aquel premio
que Dios les guarda à los Santos,
de eterna gloria en el Cielo,
sobre los mayores Astros.
Nuestro Gran Dios, por inmenso,
llena todos los espacios,
siendo su Trono, y su Silla
el Emyreco Cielo Sacro.

Alli fundó una Ciudad
muy hermosa, y bella en quadro,
con doze puertas doradas,
sobre ricos recamados
de oro, y piedras preciosas,
perlas, diamantes, topacios,
margaritas, y esmeraldas,
y otras que en silencio passo.
Alli está Dios, como Rey,
en su celestial Palacio,
assistido de sus Grandes,
Principes, y Cortesanos.
Alli le ven, y le gozan
los Angeles soberanos,
y los hombres que en el suelo
su Santa Ley observaron,



cantando todos alegres
siempre, Santo, Santo, Santo.
Alli están los Patriarcas,
los Profetas, y otros Santos,
que hasta que Christo murió
en el Limbo le esperaron.
Los Apostoles están
con San Pedro, y con San Pablo;
San Juan Bautista tambien
en trono muy elevado.
Nuestra Gran Reyna MARIA,
Madre de Dios Humanado,
tiene el trono mas excelso
sobre todo lo criado;
cerca de JESUS su Hijo,
que ocupa el solio mas alto,
la diestra del Padre Eterno,
con el Espíritu Santo.
Alli se vè cara à cara
al Inmenso, Soberano,
Omnipotente Señor
Trino, y Uno, venerado.
Alli asiste San Miguel,
con un Exercito alado,
dividido en nueve Coros,
todos de Angeles Santos;
que al Trono de Dios asisten,
porque estè mas adornado;
cantando continuamente
divinos moteres sacros,
al son de sus instrumentos,
que siempre están bien templados,
rematando las canciones
siempre en Sanctus, Sanctus, Sanctus.
Passan ya de onze millones
de valerosos Soldados,
que por Christo, y por su Fè
la Sangre aqui derramaron,
y alli están con sus coronas,
con palma, y cetro en sus manos,
y con purpura de Reyes,
vestidos de colorado.
Siguese los Confessores,

que son en numero tantos,
que contarlos yo no puedo;
porque no alcanzo mirarlos.
De Virgines ay un Coro
numeroso, y dilatado,
que su pureza à Jesus
en el siglo consagraron;
y siguieron à su Esposo
el Cordero immaculado;
llevan sus coronas de oro,
mas puro, y acrisolado
que mil crystales del mundo;
no ay à quien compararlo:
tambien empuñan sus cetros,
y sus palmas en las manos,
con otros bellos adornos,
sobre vestidos de blanco.
Sin estos ay otros muchos
Santos de todos estados,
de todas Artes, y Oficios,
que San Juan quiso contarlos:
Mas no pudo, y se quedò
en gran manera admirado
de vèr la turba tan grande
que al Cielo ivan de Santos
de todas quantas naciones
ay en el mundo, Christianos,
que abrazan la Fè de Christo,
y sus Misterios sagrados.
Es el Cielo una Region,
y un País tan soberano,
que llena de todos bienes,
sin mezcla de nada malos;
Todo es gozo, todo paz,
todo alegria, regalos,
todo delicias, contentos,
sin pesares, y sin llantos:
Todos rien, nadie llora;
todos están consolados,
sin el menor desconsuelo,
porque no ay de què tomarlo.
Están con salud robusta,
todos buenos, todos sanos.

Del

Del comer , y del vestir
no tienen ningun cuidados;
todos están bien vestidos,
mas que Reyes soberanos,
con vestiduras de gloria,
y de lo mesmo calzado,
Nadie come , y nunca ayunan,
porque siempre están saciados
de aquel celestial Mannà,
que es Dios , visto , y bien gozado.
Alli beven en la Fuente
de eternas dulzuras , tanto,
que no conocen la sed;
siempre están embriagados
de aquella dulce ambrosia,
que siempre les tiene hartos.
La tierra de los vivientes
à la Gloria apellidaron.
David , con otros Profetas,
y es nombre muy acertado;
porque alli yà no se temen
de la muerte los assaltos.
Es alegre Primavera
aquel País sacrosanto,
sin los rigores del frio,
ni bochornos del Verano.
Es una region tan bella
de campos tan maizados;
siempre verdes , y floridos;
nunca estarán agostados.
Ay de mi ! que es lo que digo ?
sin duda estoy dementado,
pues digo lo que es la Gloria,
sin saber lo que me hablo.
Son los bienes de la Gloria,
tan profundos , y tan altos,
que jamàs los vieron ojos,
ni oídos los escucharon,
ni el mas alto entendimiento
llegò aun à imaginarlos.
Todo lo que he dicho es nada,
todo vil , todo muy baxo,
respeto de lo que gozan,

en aquel Sacro Palacio
los amadores de Dios,
sus escogidos , y Santos,
sin ningun miedo , ni susto
de perderlo , y no gozarlo,
mientras dure el Sèr de Dios,
que es un Sèr interminado.
Eterno , sin tener fin,
ni el gozarlo tendrà cabo.
O Jerusalèn Celeste !
Quien entrará por tus atrios ?
quièn verà tanta belleza ?
quièn gozará tus regalos ?
O bella Ciudad de Dios !
quièn serà tu Ciudadano ?
quièn verà al Rey de los Reyes ?
quièn al Santo de los Santos ?
quièn à JESUS , y à MARIA
en aquel bello Palacio ?
No le verán los sobervios,
no los lascivos , ni avàros;
solo entrarán alli humildes,
liberales , puros , castos,
y limpios de corazon
serán Bienaventurados.
Alli no entran ladrones,
no perros , lobos , ni gatos;
que arrapan acà en el mundo,
y nunca se ven saciados
de chupar sangre de pobres,
continuamente tragando
lo que los otros ayunan,
y les costò su trabajo.
Solo entran allà arriba
los hombres que apiadados
usan de misericordia
con los pobres sus hermanos.
Al Reyno de Dios no vãn
los glotonos , y borrachos,
no vãn los murmuradores,
maldicientes , temerarios,
blasfemos , ni juradores,
éstos se vãn con el diablo,

à quien sirvieron en vida,
para que allà les dè el pago.
Esto es doctrina de fé,
dictada por un San Pablo.
Ay infelize de mi !
què harè , quando yo me hallo
comprendido en estos vicios,
con otros muchos pecados,
mayores que los que dixè ?
Cierto me hallo turbado,
confuso , cierto me veo,
pero no desesperado;
mi alma entre mil peligros,
entre olas batallando,
se vè casi sumergida,
y sin remedio en lo humano;
solo espero en el Divino
hallar consuelo , y amparo
para caminar al Puerto,
y librarme del naufragio.
Acudo à la Penitencia,
desta gran Tabla me agarro,
porque de ella bien asido,
confio salir à nado.
Pequè , Señor , contra tí,
como necio , y como ingrato;
pero yà perdon te pide
mi corazon humillado;
no le desprecieis , Dios mio,
pues nunca le has despreciado.
Misericordia te pido,
buen JESUS Crucificado,
por la Sangre que vertiste
por este el mas vil gusano.
No merezco yo , Señor,
el ser de tí perdonado,
que si el perdon mereciera,
no fuera mucho alcanzarlo.
Por esso clamo à los Cielos,
que todos me dèn la mano,

F

I

N.

y me ayuden à pedirte
el perdon de mis pecados.
Virgen Maria , asistidme,
ayudadme Angeles Santos,
Santos hombres socorredme,
amparadme Cortesanos,
rogad al Señor por mí,
pedid que me dè su mano
el Dios todo Poderoso,
con quien vivo desgraciado;
à su Gracia bolver quiero:
Maldito sea el pecado
con que la Gracia perdi,
pero vivo confiado,
que el Señor me la darà,
para que salga del lago,
en que viví sumergido,
dandole gusto al diablo.
Misericordia , Señor,
gracia pido , Padre Santo,
favor pido JESUS mio,
Padre amoroso , à tí clamo,
en tí espero , buen Pastor,
que buelvas à tu rebaño
esta ovejuela perdida,
así lo estoy esperando.
En tí confio , Señor,
por tí aborrezco el pecado,
en tí creo , y en tí espero,
à tí te quiero , y te amo,
à tí deseo servirte,
como siervo , y como esclavo,
en esta vida mortal,
donde me has puesto , y criado;
y despues confio verte,
en esse sacro Palacio,
y en essa Jerusalèn,
en donde triunfan los Santos,
para contarte alabanzas
con todos tus Cortesanos.